

con grabados en madera) en Valencia el año de 1519, según se advierte al final del mismo: dice así: «Fenesce el presente libro del invencible y muy esforçado caballero don Claribalte, otramente llamado don Felix, el qual se acabó de imprimir en Valencia á treynta de mayo por Juan Venao, año de mill é quinientos é diez y nueve años». Es por cierto notable que habiendo entretenido Oviedo los ocios de su retiro en esta traduccion, se manifieste, ya en edad madura, contrario de todo punto á tal género de libros, como dejamos en otro lugar apuntado. El de *don Claribalte*, calcado sobre los modelos que ofrecia en tanta abundancia la literatura caballeresca, no podia en efecto satisfacer á quien, desdenando la lectura de mero pasatiempo, solo encontraba digno de estima el estudio y conocimiento de la historia; pero esta exagerada opinion habria de conducir naturalmente á la proscripcion de toda obra de ingenio, lo cual no puede admitirse, sin condenar á los pueblos al mas vergonzoso embrutecimiento.

II. «La Respuesta á la Epístola moral del Almirante» (1524).

En la Biblioteca nacional, tan rica en preciosos manuscritos, existe un códice señalado con la marca T. 44, donde entre otros tratados se contiene la carta del almirante y la respuesta de Oviedo con el siguiente título: «Esta es una muy notable y moral Epístola que el muy illustre señor Almirante de Castilla envió al auctor de las sobredichas Quinquagenas, hablando de los males de España y de la causa dellos, con la Respuesta del mismo auctor»⁶.

La epístola del almirante, que lo era don Fadrique Enriquez, consta de doce capitulos, en los cuales considera en términos generales la corrupcion de las costumbres, y procura señalar esta depravacion como la principal fuente de todos los males que plagaban á Castilla. Sus observaciones son, no obstante, demasiado vagas para que pueda reconocerse plenamente el verdadero estado de aquellas; y sin embargo se encuentran á menudo vigorosas pinceladas que descubren el talento y larga experiencia de aquel personage, que tanta parte habia tomado en las cosas públicas⁷. Es sin duda digno de tenerse presente lo que, al contemplar el estado del clero español, observa don Fadrique. «Pues mirando al sacerdocio» (exclama) «quán pocos son los perlados de nuestro tiempo que hayan residido en sus iglesias y hecho las caridades y limosnas espirituales y temporales, y administrado la luz de la doctrina, y dado buen exemplo, y guardado sus ovejas, segund y como debieran!»⁸ Tan significativa aseveracion del almirante obli-

⁶ No creemos fuera de propósito el observar aquí que el MS. de la Biblioteca Nacional, que tenemos á la vista, parece escrito á fines del siglo XVI, mucho despues que la *Respuesta* de Oviedo á la *Epístola del Almirante*, por lo cual se hace mencion en el título comun de la *Epístola y la Respuesta* de las Quinquagenas, obra que no se terminó hasta el año de 1536, como va advertido.

⁷ Tan alta idea tenia el Alcaide formada del almirante de Castilla, que despues de haber tratado

jargamente de él y su familia, terminaba así su elogio: «Pero, pues, yo ví é conosci á este señor Almirante don Fadrique II, é á la señora condesa de Mólica, su muger, á mi parescer todo lo que está dicho en su loor es muy poco, á respecto de sus excelencias é altos méritos verdaderamente, é mucho mas y mas que se diga en su alabanza cabe ó cupo en sus muy illustres personas». (*Quinq.*, III.ª Parte, Est. 5.ª)

⁸ Cap. VII, pág. 6.

gó á Oviedo á detenerse algun tanto á considerar lo que era y habia sido el clero español, manifestando en esta parte de su Respuesta aquel sublime celo que movió en otros dias la inspirada pluma de San Bernardo. Al mencionar las calamidades que llovieron sobre España con la guerra de los comuneros, se habia mostrado digno émulo de Guevara. «El fin de su guerra (decia en uno de sus mas enérgicos párrafos) no pudo para ellos ser mas próspero que seyendo vencidos, y morir por no padecer los males que merecian⁹». Pero si con tanta aspereza y passion juzgaba las comunidades, no aparecia mas blando respecto del clero, á quien acusa de interesado, ignorante, bullicioso é hipócrita: «Como no trabajan por lo que deben (exclamaba por último), sino por lo que dessean, lo que dessean es tener vida de viciosos y honra de virtuosos, hijos como casados y auctoridad como castos, vanidades como mundanos y reputacion como religiosos. Assi que, la Iglesia sirve á ellos y ellos á la carne, y la carne al demonio¹⁰». Oviedo apostrofaba despues á los principes cristianos con no menos vigor, echádoles en cara su disipacion y tiranias; y desplegando á menudo todas las galas de la verdadera elocuencia, llegó por este escrito á merecer en su tiempo el dictado de *docto*¹¹.

III. «Relacion de lo subcedido en la prision del Rey Francisco de Francia desque fué traydo á España, y por todo el tiempo que estuvo en ella hasta que el Emperador le dió libertad y volvió á Francia, casado con Madama Leonor, hermana del Emperador Carlos V, Rey de España: escrita por el capitan Gonçalo Fernandez de Oviedo, alcaide de la fortaleza de la cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, y coronista de la Sacra Cesárea Magestad del Emperador Carlos V. y de la Serenissima Reyna doña Johana, su madre» (1525).

Esta relacion, contenida en un tomo en 4.º de 165 folios y letra al parecer de fines del siglo XVI ó principios del XVII, con la marca X. 227, mas bien que á dar cuenta de lo ocurrido en la prision del rey Francisco I, se dirige á narrar cuanto en la corte sucede en todo aquel tiempo. En esta parte aparece Oviedo como un exactísimo y veraz testigo, mereciendo por tanto ser consultado por los eruditos é historiadores, para apreciar las caballerescas y gallardas costumbres de nuestros abuelos, y aquel hidalgo espíritu que los animaba, en medio del lamentable desborde, de que se duele el mismo Oviedo en su *Respuesta al Almi-*

⁹ Cap. IV de la *Respuesta*.

¹⁰ Cap. VII de id.

¹¹ En el códice que dejamos mencionado se halla expresada esta calificacion, del siguiente modo: «Epístola moral que el señor Almirante de Castilla envió á un hombre docto, con su respuesta». De donde naturalmente se deduce que tal era el concepto formado entonces sobre el mérito de la Respuesta de Oviedo. Despues de terminada esta, se encuentra en el mismo códice un poema, compuesto de setecientos cuarenta y cinco versos de arte menor, con este título: «Obra nuevamente compuesta sobre el naufragio que á la armada del invictissimo é católico señor el Emperador y rey, nuestro señor, le

subcedió en la conquista de Argel en el mes de septiembre del año 1541». El carácter de la letra de este opúsculo, muy parecida á la de Oviedo, fué sin duda causa de que el erudito don José Vargas Ponce sospechára (*Real Acad. de la Hist., Colec. de Vargas Pon.*, tomo 3, B. 214) que pudo ser obra del Alcaide de Santo Domingo. Mas como este se hallaba, al verificarse la expedicion de Argel, en la Isla Española, y el autor del poema referido habla como testigo de vista, no parece dejar duda de que no fué escrito por Oviedo. Despues del naufragio de Argel hay en el indicado volumen otro poemita sobre el *saco de Roma*, acaso debido al mismo autor del precedente.

rante. La *Relacion de lo subçedido en la prision del Rey Francisco* es por otra parte el mas duro capitulo de acusacion contra aquel monarca, pues que agasajado, servido al extremo, y cuidado con la mayor solicitud durante su peligrosa enfermedad, segun menudamente refiere el Veedor de las fundiciones, faltó luego á su palabra de caballero, olvidando tantas y tan singulares finezas ¹².

IV. «Oviedo: de la Historia natural de las Indias, ó *Sumario de la Natural Historia de las Indias*» (1523).

Este repertorio, dirigido principalmente á dar á conocer al Emperador las cosas de América, se halla distribuido en ochenta y seis capítulos, en los cuales, despues de tratar de la navegacion de España á las Antillas y de los naturales de estas islas, así como de sus costumbres y manjares, pasa Oviedo á describir los indios de la Tierra-Firme, bosquejando tambien sus ritos, costumbres y ceremonias, y exponiendo las peregrinas noticias que habia recogido sobre los animales, aves é insectos, árboles, plantas y yerbas de tan distantes regiones. Terminada esta parte, que tanto interes ofrecia entonces á las ciencias zoológica y botánica, menciona Oviedo las minas de oro de la Tierra-Firme, y mostrándose entendido en el laboreo de ellas, pondera sus riquezas, describiendo, por último, la pesqueria no menos envidiable de las perlas, que tanto abundaban en aquellos mares. El *Sumario de la Natural Historia* acaba mostrando el camino de la mar del Sur, y descubriendo al César la facilidad de acudir por el estrecho de Magallanes al comercio y contratacion de las Malucas. Dado á la estampa por la vez primera en Toledo, segun en otro lugar advertimos, fué traducido á la lengua latina por el docto Urbano Chauveton, logrando en toda Europa el aplauso de los eruditos, y reimprimiéndose últimamente por don Andres Gonzalez Barcia en el tomo I de los *Historiadores primitivos de las Indias occidentales* ¹³.

¹² La *relacion de lo subçedido en la prision del rey Francisco* se halla comprendida en los 122 primeros folios del códice citado: desde el 223 comienza otra relacion distinta, la cual trata de la guerra y famoso sitio de Nápoles de 1528, abrazando desde el saco de Roma hasta la terminacion de aquellos memorables sucesos. Este discurso no puede en modo alguno atribuirse al primer cronista de las Indias, quien en el folio 88 de la *Relacion de lo subçedido*, etc., se expresaba en los siguientes términos: «Como la historia ha satisfecho hasta la coronacion de la Çesárea Magestad del Emperador é Rey, nuestro señor, queda agora de satisfacer á los otros subçesos é cosas que en los quatro años siguientes ocurrieron... é porné una relacion que en Roma se escribió é se envió al serenissimo Duque de Calabria... por el doctor Micer May, embaxador por Su Magestad en la córte romana y uno de los del Consejo de Aragon, persona grave é digna de crédito. La data de su carta fué en Roma, 1.º de octubre de 1532». La relacion

de Micer May está escrita con soltura y no carece de elegancia, mereciendo por otra parte la estimacion de los eruditos, por la veracidad que toda ella respira.

¹³ El autor del diccionario de los *Hijos ilustres de Madrid*, asienta que es esta produccion de Oviedo una «relacion sumaria de su Historia de Indias», error que ha dado sin duda motivo á que el distinguido escritor anglo-americano Mr. George Ticknor se adelante á decir que «en 1523, hallándose (Oviedo) en Toledo, ofreció á Carlos V un *Sumario de la Historia de la Española*» (*History of Spanish Literature*, tom. I, Periodo II, cap. VI, Lóndres, 1849). Ni Oviedo comprendió en el *Sumario*, de que tratamos, la relacion de los hechos militares y políticos de la conquista, como en la *Historia general*, ni menos se atuvo al territorio de la Isla Española, punto que en 1523 no podia conocer lo bastante para escribir su historia, pues que solo habia estado de paso en aquella comarca. Conocer entonces de las cosas de la Tierra-Firme, se refiere principalmente á tan

V. «Cathálogo Real de Castilla, y de todos los Reyes de las Españas é de Nápoles y Secilia, é de los Reyes y señores de las casas de Francia, Austria, Holanda y Borgoña: de donde proceden los quatro abolorios de la Çesárea Magestad del Emperador don Carlos, nuestro señor: con relacion de todos los Emperadores y Summos Pontífices que han subçedido desde Julio César, que fué el primero Emperador, y desde el Apóstol Sanct Pedro, que fué el primero Papa, hasta este año de Chripsto de MDXXXII años» (y 1535).

Esta obra, conocida tambien con el título de *Historia general de Emperadores, Pontífices, Reyes, etc.*, es una de las mas apreciables de Oviedo, tanto por su extension, como por su importancia: consérvese en la Biblioteca del Escorial, escrita toda de mano del mismo autor, y señalada con la marca h-j-7. Consta de cuatrocientos cincuenta y un folios, incluso los veinte y cuatro que ocupa el índice y se halla compartida en cinco divisiones, con los siguiente títulos:

1.º «Cathálogo de los Reyes de Castilla y del antiquísimo origen del castillo de sus armas: de donde procedieron todos los Reyes de las Españas, copilado por Gonzalo Fernandez de Oviedo y de Valdés, y dirigido á la Sacra, Çesárea, Real é Cathólica Magestad del Emperador de los chripstianos, nuestro Rey de las Españas: é del origen é subçesion de todos sus quatro abolorios, con relacion de todos los Emperadores y Summos Pontífices.»

2.º «Colupnas de las estirpes é casas reales de Castilla é de Leon é Aragon é Navarra, é Nápoles é Portugal é de Borgoña é Flandes, é Holanda: é así mismo la consecuencia imperial desde Julio César hasta el Emperador, nuestro señor, don Carlos V de tal nombre; é concluirse há con los Summos Pontífices desde el glorioso Apóstol Sanct Pedro hasta el Papa Clemente VII que hoy vive, nuestro Sancto Padre.»

3.º «Sumaria relacion del Cathálogo de los Reyes de Francia para traer á consecuencia las casas é Estados de Austria é de Borgoña é Flandes é Holanda é Habsburgia, que de la dicha casa real de Francia desçienden, que son los solares é abolorios paternos del Emperador don Carlos, nuestro señor.»

4.º «Epílogo imperial de los Çesares desde Cayo Julio César, el primero dellos, hasta la Çesárea, Sacra é Cathólica Magestad del Emperador rey don Carlos V de tal nombre, nuestro señor.»

5.º «Sumaria relacion del Cathálogo de los Summos Pontífices del glorioso trono é silla apostólica, dende el Apóstol Sanct Pedro, espejo y vicario primero en la Iglesia de Dios, é sus subçesores hasta nuestro muy Sancto Padre Clemente VII que al presente es Papa de toda la monarchia é religion chripstiana» ¹⁴.

vastas provincias en cuanto se contiene en el referido *Sumario*, empleando solo los siete primeros capítulos en hacer una breve reseña tanto del asiento y moradores de Hayti, como de algunos de sus mantenimientos y aves, y destinando el octavo á dar una ligerísima idea de la isla de Cuba. Todo lo demas se refiere al estudio de la historia natural respecto de la Tierra-Firme, y solo el capitulo que dedica el Veedor á hablar del «estrecho y camino que TOMO I.

»hay desde el mar del norte á la mar austral que dicen del sur,» es el que puede ofrecer algun interes político. ¿Por qué hombres de tan señaladas prendas y erudicion incurren en tamaños errores? Don Nicolás Antonio no hace mencion de esta obra en el artículo de *Oviedo* (Vid. *Bibliot. Hisp. nova*, tom. I, págs. 554 y 55, Ed. de Madrid 1783).

¹⁴ El *Catálogo Real de Castilla* termina con los siguientes versos:

Por la simple exposicion de las divisiones del *Catálogo Real*, se notará fácilmente cuán grande es la importancia de este trabajo histórico, hallándose en él plenamente confirmadas cuantas observaciones llevamos expuestas sobre el mérito literario de Oviedo. La cronología que establece respecto de los primitivos reyes, basada en la autoridad del Beroso, de fray Juan Annio de Viterbo y de los falsos cronicones, es solo comparable á la seguida por el benedictino Argaiz en su *Corona Real de España por España, fundada en el crédito de los muertos*¹⁵. El Veedor de las fundiciones del oro que no acierta á rechazar las fábulas fraguadas sobre tan oscuras edades, movido de su natural candor, señala la existencia de veinte y cuatro reyes, descendientes de Jafet y de Tubal; y si bien no dejan de asaltarle en este punto árduas y racionales dudas, todas las desvanece el ejemplo del dominicano, á quien seguía entonces y *pensaba seguir* para en adelante *al pie de la letra*. Mas si dominado de este espíritu, incurre Oviedo en tan ciegos errores, cuando trata de los tiempos primitivos; si al recorrer la historia romana, manifiesta que no ha hecho un estudio profundo de los escritores griegos y latinos que trataron de la Península ibérica, dirigiéndose principalmente á fijar la cronología del Imperio, no sucede lo mismo cuando llega á la historia de la edad media, período estudiado por él con mayor detenimiento que otro alguno de sus coetáneos. Desde que se acerca á la conquista de Toledo, acontecimiento de alta significacion en los anales de la civilizacion española, parece que le anima ya espíritu distinto: Oviedo no habia hecho sus estudios registrando los archivos, ni sacando á plaza otros testimonios, coetáneos de los sucesos que refiere; pero habia leído y examinado cuantas crónicas se escribieron en los siglos XIII, XIV y XV, y cotejándolas entre sí y comparando sus narraciones y depurando los hechos dudosos¹⁶, logró establecer un método claro y sencillo en la exposicion histórica, enlazando la de Castilla con las de Aragon y Navarra, acaso con mas arte que el diligente Garibay, quien pudo sin duda emplear mas abundantes medios en sus ta-

A España pobló Tubal
Jacobo la convirtió
y Rodrigo la perdió
por sentencia divinal,
y Colom la enriqueció;
pero su fama inmortal
Cárlas Quinto se la dió.

Despues de esta estrofa puso Oviedo la siguiente nota, á que hemos aludido ya en otra parte: «Paulo, Papa III de tal nombre, subcedió á Clemente VII. No se puso su relacion, porque agora en el mes de septiembre deste presente año de mill é quinientos é treynta y quatro años fué assumpto á la silla apostólica. Plega á Dios que sea por bien é para su sancto servicio.»—Despues de esta advertencia y pasadas tres hojas en blanco, comienza la tabla de las cosas y nom-

bres mas notables, siguiendo el orden alfabético.

¹⁵ Ed. de Madrid por Melchor Alegre, 1668.

¹⁶ Hablando el primer cronista de las Indias de los autores que habia consultado, para componer el *Catálogo Real*, observaba: «Epilogando, pues, y concordando la diversidad é variedad de lo que muy difusamente he hallado en las Crónicas de España, assi en la que llaman *General Historia*, como en las que antiguamente escribieron el Arzobispo don Rodrigo y el Obispo de Tuy y el Burgesense y el Obispo de Palencia, y en la que interpretó del arábigo Abembique y en las que modernamente han escripto y copilado Hernando del Pulgar y Mossen Diego de Valera y el Palentino y Antonio de Lebrixa y el Siculo y otros historiadores modernos destes nuestros tiempos, todas las quales y otras muchas he visto para copilar este *Epilogo*» (Proh. del mismo, Cód. S. 33 de la Biblioteca nacional).

reas. No recibieron las de Oviedo poca ilustracion con el auxilio de los árboles genealógicos que emplea para esclarecer sus investigaciones y explicar los entronques de la casa real de Castilla con las de Francia, Nápoles y Alemania, punto principal á donde se encamina; pudiendo asegurarse por último, que el *Catálogo Real de Castilla* es el tratado mas completo de la historia de España y de sus relaciones con los demas Estados de Europa, de cuantos hasta fines del primer tercio del siglo XVI se escribieron.

Completa esta preciosa obra el *Epilogo Real, Imperial y pontifical*, que parece formar la segunda y tercera parte del *Catálogo*, y comprende desde el reinado de don Juan II de Castilla y don Juan II de Aragon hasta el año de 1555, en que Oviedo lo dió por terminado, segun dejamos en otro lugar advertido¹⁷. Insertó en el *Epilogo* la crónica de los Reyes Católicos que tenia escrita en 1523¹⁸, y abrazó asimismo la relacion del reinado de don Cárlas, añadiendo, ya en los últimos años de su vida, la de los hechos memorables á que dió cima el Emperador en su campaña contra los sectarios de Lutero. Digno de la mayor estima es el Alcaide de Santo Domingo en esta parte del *Catálogo*, donde aparece como autor original y testigo de vista de la mayor parte de los sucesos que narra, siendo verdaderamente sensible que por la indole misma de su proyecto no se extendiera á bosquejar con mas detenimiento el reinado de los Reyes Católicos. Curiosos y peregrinos son no obstante los datos que recogió sobre las rentas reales de Castilla, tanto ordinarias como extraordinarias (á que se agregaban las de los maestrazgos de las Órdenes militares incorporados á la Corona y las de Indias), cuya suma total ascendia á 2.250,000 ducados. Y no son menos interesantes las noticias que

¹⁷ Debemos advertir aqui, para mayor ilustracion, que Oviedo debió sin duda variar, despues del año 1532, en que presentó en la córte la I.^a Parte del *Catálogo Real*, el plan que, al concebirlo, habia trazado. En el prohemio de dicha I.^a Parte decia: «La presente es dende el primer rey de España hasta fin de la vida de don Johan II; é la segunda ha de ser dél hasta el presente, y la última de las casas illustres y generosos varones que debaxo de vuestro señorio y servicio militarón». Se vé, pues, que el primer pensamiento de Oviedo fué incluir en el *Catálogo Real* las casas y hombres célebres de Castilla, pensamiento que realizó mas adelante en otra obra, que habremos por tanto de considerar como natural complemento del *Catálogo*.

¹⁸ Si el exámen del *Catálogo Real* no bastase á dejar probada esta observacion, las frecuentes declaraciones de Oviedo sobre el plan de dicha obra y el recuerdo de que desde el año de 1505 se ocupaba, por mandado del Rey Católico, en recoger los datos que utilizó en ella, serian suficientes á disipar toda duda sobre este punto. Y sin embargo, ya sea porque no se han reconocido estos datos, ya porque la segunda parte del *Catálogo Real* se ha considerado como obra distinta, es lo cierto que los escritores que dan razon de las de Oviedo, tomando esta

especie de don Nicolás Antonio, ponen entre ellas un *Memorial de algunas cosas de la Corónica de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel y de la Corónica del Emperador don Cárlas*. Esto hace el erudito Baena, y á esto se inclina el anglo-americano Ticknor, segun queda apuntado en otro lugar de este bosquejo; pero el circunspecto don Nicolás Antonio, de qui n tomó el primero la noticia, no solamente comprendió el *Catálogo y Memorial* referidos en un mismo párrafo de su *Biblioteca*, sino que manifestó la dudas que tenia respecto de este punto, diciendo despues de poner el título del *memorial*: «Cujus initium est, ut suppetat unde cum catalogo, si venit ad manus, conferre possis: *Reynando en Castilla el rey don Enrique IV*, etc.» (Bibliot. Nova, tom. I. pág. 555). Tan legítima y racional duda de aquel docto bibliólogo se convirtió despues en una afirmacion, que hoy rechaza la crítica, ilustrada ya con el exámen del mismo *Catálogo*. Lo que de todo se deduce es que de las obras de Oviedo se hubieron de sacar, á trozos, diferentes traslados, poniendo cada copiante al que extractaba el título que mejor hubo de parecerle, lo cual veremos mas adelante confirmado, al dar cuenta de las *Batallas y Quinquagenas* y de la *Historia general y natural de Indias*.